



## Biografía de Manuel de Terán

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA<sup>1</sup> Y DANIEL MARÍAS MARTÍNEZ<sup>2</sup>

Este texto forma parte del catálogo *Manuel de Terán, geógrafo, (1904-1984)*, Madrid, Publicaciones Residencia de Estudiantes, 2007.

Manuel de Terán Álvarez nació en Madrid el 28 de octubre de 1904; era hijo de Luis de Terán Zorrilla de San Martín —de ascendencia santanderina, profesor de francés, escritor y prolífico traductor— y de Dolores Álvarez Dumont. Su familia y sus estudios secundarios le pusieron ya en contacto con un mundo cultural que se fue enriqueciendo a lo largo de su vida, y del que iba a formar parte como una destacada figura intelectual. Entre 1914 y 1920 estudió en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid con brillantes resultados. Allí tuvo compañeros que se convirtieron en amigos de por vida, como el arabista Emilio García Gómez, así como profesores a los que recordaba a menudo con cariño, entre ellos el de Ciencias Naturales, Celso Arévalo, cuya influencia en la posterior opción geográfica de Terán ha sido subrayada por algunos autores<sup>3</sup>. Se decidió, en todo caso, por la carrera de Filosofía y Letras, entonces de cuatro cursos, con los dos últimos en la Sección de Historia. Allí contó con profesores relevantes, entre los que cabe destacar a Eduardo de Hinojosa, Antonio Ballesteros, Claudio Sánchez Albornoz, José Ramón Mélida, Pío Zabala, Eduardo Ibarra, Antonio Vives y Eloy

---

<sup>1</sup> Catedrática de Análisis Geográfico Regional en la Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>2</sup> Profesor ayudante en la Universidad Carlos III de Madrid.

<sup>3</sup> Joaquín Bosque Maurel, «Aproximación a la obra científica de Manuel de Terán Álvarez», en Manuel de Terán, *Pensamiento geográfico y espacio regional en España. Varia geográfica*, Madrid, Universidad Complutense, 1982, pág. 10; y Ángel Cabo Alonso, «La faceta agrarista del profesor Terán», en Joaquín Bosque Maurel (coord.), *La geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, Madrid, Universidad Complutense, 1988, pág. 61.



1904 - 1984

Bullón<sup>4</sup>. Precisamente a cargo de este último estaba la única asignatura de contenido geográfico, Geografía Política y Descriptiva, aunque Bullón también impartía asignaturas de historia antigua y humanidades clásicas. En el curso de doctorado encontró Terán, además, a Manuel Gómez-Moreno, Elías Tormo y Ramón Menéndez Pidal, quedando estrechamente vinculado a ellos.

Esta vinculación le llevó a dedicarse inicialmente a la historia del arte y a colaborar en la Sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de la cual era director Gómez-Moreno, publicando repetidas veces en su órgano de expresión, el *Archivo Español de Arte y Arqueología*. En 1927, Terán se doctoró con una tesis de historia del arte dirigida por el mismo Gómez-Moreno, con quien colaboró activamente durante los siguientes años. Hay testimonios de que éste le consideraba todavía en 1930 entre los miembros de su equipo de trabajo en el Centro de Estudios Históricos.<sup>5</sup> Sin embargo, ya entre 1928 y 1930 había estado adscrito a la cátedra universitaria de Geografía de Eloy Bullón, había pronunciado conferencias sobre «Paisajes regionales españoles» en los cursos de verano de la universidad y había publicado su primer texto de envergadura propiamente geográfico, sobre «Castilla la Nueva», para la editorial Gallach (1929).

A algunos puede que les sorprenda que Terán se acabara decantando profesionalmente por la geografía. No sabemos las circunstancias exactas, pero sí tenemos algunos indicios que pueden ayudar a entender ese cambio de rumbo. En este sentido, un hecho parece haber sido fundamental para la formación y la especialización geográficas de Terán: en 1923, cuando estaba todavía cursando la carrera, con casi diecinueve años de edad, se incorporó por indicación de Claudio

---

<sup>4</sup> Francisco Quirós Linares, «La iniciación geográfica de Manuel de Terán», *Ería*, núm. 49, Oviedo, 1999, pág. 177. Este artículo ha sido reeditado recientemente con nuevas ilustraciones en Francisco Quirós Linares, *Estudios de geografía histórica e historia de la geografía. Obra escogida*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2006, págs. 281-291.

<sup>5</sup> Juan de Mata Carriazo, *El maestro Gómez-Moreno contado por él mismo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1977, pág. 24; y Francisco Quirós Linares, art. cit., pág. 178.



1904 - 1984

Sánchez Albornoz al Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza de Madrid en calidad de aspirante al Magisterio secundario dentro de la Sección de Geografía e Historia, destino en el que estuvo hasta 1930, para regresar de Calatayud en 1931 ya como catedrático. En el Instituto-Escuela, antes de la llegada de Terán, habían sido profesores: de Ciencias Naturales, Juan Dantín Cereceda –uno de los primeros geógrafos modernos de España–; y, de Historia y Geografía, Rafael Ballester y Castell –que se había doctorado con una tesis de metodología geográfica–, así como, en el curso 1918-1919, Leonardo Martín Echeverría –el autor de la muy conocida *Geografía de España* publicada por la editorial Labor–. En el momento de llegar Terán, enseñaba Historia y Geografía Francisco Barnés y Salinas, hermano de Domingo Barnés, director del Museo Pedagógico. Mientras Terán estuvo en Calatayud, se ocupó de la docencia de la Geografía José Estalella, que luego pasaría al Instituto-Escuela de Barcelona. Cabe señalar la coincidencia de que Lluís Solé Sabarís, el geólogo y geógrafo con quien Terán compartiría años después el proyecto de las obras de geografía de España, fuera también profesor del centro en Barcelona algo más tarde, señalando a Estalella como maestro.<sup>6</sup> La geología y la geografía eran bien vistas y valoradas tanto en la Institución Libre de Enseñanza como en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en general, y en el Instituto-Escuela en particular;<sup>7</sup> por poner un ejemplo, recuerda Estalella, recogiendo las palabras de Dantín, que «en todas partes la geología es la que aporta la voz sonora y domina en el concierto del paisaje»<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Luis Solé Sabarís, «Paralelismo de Pau Vila y Manuel de Terán, maestros de la geografía española», en Joaquín Bosque Maurel (coord.), *La geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, cit., pág. 90.

<sup>7</sup> Esta idea ha sido desarrollada en diversas ocasiones desde hace más de veinte años por Nicolás Ortega Cantero. Entre otros, véase su texto sobre «La concepción de la geografía en la Institución Libre de Enseñanza y en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», en Josefina Gómez Mendoza y Nicolás Ortega Cantero (dirs.), *Naturalismo y geografía en España (Desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil)*, Madrid, Fundación Banco Exterior de España, 1992, págs. 19-77.

<sup>8</sup> Luis Solé Sabarís, «Paralelismo...», cit., pág. 92.



1904 - 1984

En el Instituto-Escuela encontró Terán a personas que le dejaron huella, como Luis Crespí y Antonio Marín, profesores de Ciencias Naturales; Miguel Catalán y Andrés León, que lo eran de Física y Química, o Martín Navarro, de Filosofía<sup>9</sup>. No menos importante fue que ampliara la docencia en el aula con frecuentes visitas a monumentos o museos y numerosas excursiones fuera de Madrid, práctica pedagógica esencial en el centro.<sup>10</sup> Sin duda, esos trabajos de campo le ayudaron a profundizar en el entendimiento de aspectos como el relieve, el poblamiento o la flora (la clasificación de plantas fue una afición a la que nunca renunció, con la *Flora de Madrid* de Vicente Cutanda en la mano).

En el Instituto-Escuela conoció Manuel de Terán a Fernanda Troyano de los Ríos, con la que se casó a finales de junio de 1930<sup>11</sup>; dicho matrimonio le aproximaría aún más a figuras liberales e institucionistas, como las formadas por las familias De los Ríos, Cossío y García Lorca. En el mismo mes de junio de 1930 había obtenido por oposición la cátedra de Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Media de Calatayud, ciudad en la que sólo permaneció un año, pues en 1931 volvía al Instituto-Escuela de Madrid, primero en comisión de servicios y posteriormente, a partir de diciembre 1934, con la plaza en propiedad; allí continuaba el 21 de junio de 1936, último día de clase del prestigioso centro porque a continuación estalló la guerra civil y después de la guerra fue clausurado.

Otro hecho trascendental en la formación geográfica de Terán fue su estancia en París en el verano de 1933, gracias a una pensión de la Junta (recordemos, «para Ampliación de Estudios»), con el fin de poder consultar bibliografía sobre población rural y urbana para realizar una investigación, según su propio testimonio, sobre la «Distribución de la población en el valle del Guadalquivir». El reputado geógrafo y catedrático de la Sorbona Albert Demangeon había estado en

<sup>9</sup> «Recuerdos de los primeros tiempos» en *Sesenta aniversario de la fundación del Instituto-Escuela*, mayo 1978, Madrid, Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto-Escuela, págs. 9-15.

<sup>10</sup> Gonzalo Menéndez-Pidal, «Discurso de contestación», en Terán (1980), pág. 48.

<sup>11</sup> El matrimonio Terán-Troyano tuvo cinco hijos, el primero de ellos nacido en 1931.



1904 - 1984

Madrid pocos meses antes pronunciando unas conferencias en el Instituto Francés, y, aunque nada sepamos en concreto de ello, puede ser que Manuel de Terán hubiera entrado en contacto con él en España y planificara entonces su marcha al país vecino. En el Instituto de Geografía de París, en la Biblioteca Nacional francesa, en la Sociedad Francesa de Geografía y en el Instituto de Urbanismo tuvo ocasión de tratar a maestros de la geografía francesa y manejar cómodamente las principales obras y revistas de la que entonces era, sin duda alguna, la escuela geográfica más importante del mundo. Como resultado de su viaje, Terán redactó un estudio de método sobre «Geografía de las ciudades», que pensaba publicar en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* –sociedad de la que formaba parte desde 1930, coincidiendo con el inicio de la presidencia de Eloy Bullón–, con una amplia bibliografía de las obras y artículos consultados, que muy posiblemente empleó en su trabajo sobre la «Baja Andalucía», un ensayo ya hondamente geográfico sobre el marco regional de los paisajes urbanos que vería la luz bastante después.

Durante los años siguientes, y desde el Instituto-Escuela (que ya estaba instalado en la «Colina del Viento o del Aire» –bautizada más tarde por Juan Ramón como «Colina de los Chopos»–, sobre los altos de la calle Serrano, en el emplazamiento del actual Instituto Ramiro de Maeztu), el geógrafo pudo sin duda beneficiarse de la proximidad del Museo de Ciencias Naturales, donde estaba, entre otros, el célebre geólogo Eduardo Hernández-Pacheco, con quien mantuvo una buena amistad, como muestra la larga necrológica que le dedicó con motivo de su muerte («Don Eduardo Hernández Pacheco (1872-1965)», 1965). Con él, con Dantín Cereceda y con Vicente Sos Baynat, que también formaban parte del equipo del museo, pudo sin duda completar su formación en geografía física, que llegó a ser muy completa.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Acerca de esta importante pero no muy conocida faceta de Terán, pueden verse el artículo de Julio Muñoz Jiménez, «La perspectiva naturalista en el magisterio y en la obra geográfica de Manuel de Terán», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 25, Madrid, 2005, págs. 17-20; y el trabajo



1904 - 1984

En todo caso, la amplitud de sus intereses y de su círculo de relaciones se pone de manifiesto en el hecho de que el único artículo publicado en estos años, el ya mencionado sobre «Baja Andalucía», lo fuera en el último número de la *Revista de Occidente*, exponente máximo de la cultura española de preguerra y frecuentada por intelectuales de primera fila. Ello se entiende por la pronta madurez que alcanzó Terán, por su afinidad con José Ortega y Gasset —a quien atribuía una fina intuición geográfica y con quien mantuvo a lo largo de toda su obra un fecundo diálogo intelectual— y por la amistad que estableció con varios de sus principales discípulos y seguidores.<sup>13</sup>

En estos años treinta, Manuel de Terán completaba su docencia —quizá por los apremios de la vida familiar— ayudando a preparar oposiciones al cuerpo diplomático y dictando cursos de geopolítica en la Federación de Asociaciones de Derecho Internacional. De ahí nació sin duda una relación que le llevaría después a formar parte durante casi una década del cuadro de profesores de la Escuela Diplomática (1956-1964).

La guerra civil, que le afectó profundamente por diversas razones, la vivió separado de su familia, en el lado republicano, tanto en Madrid como en Valencia. Con la victoria de Franco, se le declaró disponible gubernativo. En mayo de 1939 se le nombró catedrático del Instituto Isabel la Católica, y en 1943 se trasladó al Beatriz Galindo, donde permanecería hasta su excedencia voluntaria en 1968. Entre 1942 y 1951 fue también, de modo provisional, profesor ayudante de clases prácticas o encargado de curso en la Universidad Central, hasta que obtuvo por oposición la primera cátedra de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, vacante desde la jubilación de su maestro Eloy Bullón —a la sazón decano de dicha facultad— y de la que estaba encargado el geógrafo José Gavira, entonces muy

---

de Eduardo Martínez de Pisón, «Don Manuel de Terán y la geografía de la naturaleza», en *La geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, cit., págs. 49-54.

<sup>13</sup> Ángel Cabo Alonso, «La faceta agrarista del profesor Terán», cit., pág. 61; y Eduardo Martínez de Pisón, *Imagen del paisaje. La generación del 98 y Ortega y Gasset*, Madrid, Caja Madrid, 1998, págs. 147-150.



1904 - 1984

enfermo y fallecido prematuramente poco después. En 1952 se le encargó también la docencia de Geografía Humana en la Sección de Políticas de la recién creada Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. De modo que, desde 1951 y hasta su jubilación en 1974, Terán fue catedrático de Geografía de la Universidad de Madrid y pudo ejercer su magisterio.

Muchas promociones de estudiantes de bachillerato y universitarios reconocen en el que siempre llamaron «señor Terán» o «don Manuel» a un profesor singular, de los que dejan honda huella.<sup>14</sup> Las cualidades docentes de Terán fueron apreciadas por los responsables de la educación en España del entonces príncipe Juan Carlos, quienes le incorporaron en 1952 al conjunto de profesores encargados de la formación del futuro rey; como ha revelado Solé Sabarís, «Terán pensaba que quien debía llevar tan alta magistratura tenía que conocer íntimamente las interioridades del alma española, lo mismo de la ciudad que del campo, en sus diversos aspectos. Aspiraba a llevar a su ilustre discípulo a todas partes, discretamente, incluso viajando en tercera clase (era su misma frase), visitando los rincones más incógnitos del solar hispano, entrando en modestas casas rurales o en barrios de la periferia urbana. Quizás era demasiado para la mentalidad de entonces, pero sin duda su pensamiento no cayó en saco roto»<sup>15</sup>.

En los años cuarenta, Terán elaboró distintos manuales ajustados a los cuestionarios oficiales: una *Geografía histórica de España, Marruecos y colonias* (1941, con una segunda edición corregida en 1943), en colaboración con el historiador Gonzalo Menéndez-Pidal, antiguo alumno suyo en el Instituto-Escuela, para quinto curso de bachillerato; una *Breve descripción del mundo. Geografía universal para tercer curso de bachillerato* (1942), y una *Introducción a la geopolítica y las grandes potencias mundiales* (1942 y 1951), todos ellos publicados en su primera edición por

<sup>14</sup> Tanto es así que varias de sus alumnas del Instituto-Escuela con las que hemos podido conversar, hoy en día nonagenarias, siguen recordando con nitidez y entusiasmo sus enseñanzas.

<sup>15</sup> Lluís Solé Sabarís, «Evocación de Manuel de Terán, geógrafo, humanista y mentor (1904-1984)», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 5, Barcelona, 1984, págs. 194-195.



1904 - 1984

la Librería Enrique Prieto. Esta labor culminó brillantemente en 1952 cuando sacó a la luz, a través de Ediciones Atlas, la primera edición en dos volúmenes de su *Imago Mundi. Geografía universal*, libro de texto universitario de enorme éxito y difusión, del que aparecieron seis ediciones hasta 1977.<sup>16</sup>

Hay que volver en todo caso atrás, al acontecimiento fundamental para la evolución de la geografía española y de la obra de investigación de Terán. Se trata de la creación, en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) –que el régimen del general Franco creó en sustitución de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas el 29 de noviembre de 1939 por iniciativa del ministro José Ibáñez Martín y con el edafólogo José María Albareda como hombre fuerte–, de un Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía para «promocionar e incrementar los estudios geográficos», inicialmente integrado en el Patronato Menéndez Pelayo (de «Ciencias Aplicadas al Espíritu») y después en el Diego de Saavedra Fajardo. Las circunstancias que hicieron que este centro –conocido familiarmente por todos cuantos pasaron por él como «el Elcano»– optara por un programa de estudios monográficos de investigación de la geografía de España a través de la observación directa del terreno han sido analizadas con anterioridad<sup>17</sup>. El Instituto, dirigido inicialmente por Bullón, y con Amando Melón y Ruiz de Gordejuela como subdirector<sup>18</sup>, contaba con una revista,

---

<sup>16</sup> Por otro lado, y en relación con el interés que siempre mostró Terán por las cuestiones relacionadas con la enseñanza, cabe mencionar aquí que, a finales de los años sesenta, dedicó una buena parte de su tiempo a elaborar una historia del bachillerato en España desde sus orígenes hasta la guerra civil que quedó sin terminar y que, dado su interés, esperamos que pueda ver la luz algún día.

<sup>17</sup> Josefina Gómez Mendoza, «La formación de la escuela española de geografía (1940-1952). Instituciones, revistas, congresos y programas», *Ería*, núm. 42, Oviedo, 1997, págs. 113-119.

<sup>18</sup> Amando Melón –con quien estuvo muy unido Terán– había ocupado desde 1921 la cátedra de Geografía Política y Descriptiva de la Universidad de Valladolid, desde donde se trasladaría en 1948 a la Complutense. Interesa resaltar aquí la coincidencia de personas entre las cátedras universitarias de Geografía y los cargos del Elcano, de modo que se ha podido afirmar que el Elcano ha sido cantera de profesores y viceversa.





1904 - 1984

*Estudios Geográficos*, que se ha publicado sin interrupción desde 1940 y que llegó a alcanzar bajo la dirección de Terán un gran prestigio a nivel internacional.

Hay buenas razones para pensar que Terán fue desde el principio una de las figuras claves del Instituto y de la revista, y así lo han reconocido protagonistas e investigadores. Hasta 1943 no figura oficialmente como colaborador —propuesto por Eloy Bullón amparándose en el vacío dejado por la muerte de Dantín Cereceda—, y en 1944 es nombrado secretario, primero del Instituto y después de la revista, en sustitución de Luis García Sainz. Varios autores han achacado esta «ausencia» inicial de Terán a la necesidad que había en aquellos años de hacerle pasar relativamente desapercibido y a las dificultades que tuvieron sus mentores, Bullón y Melón, para presentar abiertamente su candidatura, debido a su conocida trayectoria liberal y al expediente de depuración del que había sido objeto, finalmente —y por suerte para él— resuelto sin graves consecuencias.

En cualquier caso, desde el Instituto Elcano, Terán construyó las bases indispensables para realizar una verdadera investigación geográfica en España, a través de la conformación tanto de una biblioteca y una cartoteca formidables, como de una revista cuidadosamente conducida para acoger los trabajos de investigación que se estaban realizando, las traducciones más relevantes de textos de autores extranjeros sobre España, la crónica de noticias y acontecimientos de índole geográfica, y las reseñas bibliográficas de las obras más modernas.

En *Estudios Geográficos* está publicada la mayor parte de la obra de investigación del propio Terán. Se puede pensar que el primero de los artículos —las notas de geografía urbana de Calatayud, Daroca y Albarracín— había sido documentado y elaborado antes de la guerra civil, probablemente durante su ya mencionada estancia en la ciudad de Calatayud, y que fueron las circunstancias del momento las que retrasaron su aparición.<sup>19</sup> Otro trabajo de geografía urbana, el de Sigüenza,

---

<sup>19</sup> Francisco Quirós Linares, «El paisaje urbano en la geografía española moderna», en Nicolás Ortega Cantero (ed.), *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2004, págs. 171-186. Sobre las trascendentales aportaciones de Terán a la geografía



1904 - 1984

es de 1946, mientras que otros, también modélicos, de ámbito santanderino, como el de los modos de vida y la trashumancia de corto radio del valle de Pas y el de Ribamontán al Mar, se publicaron respectivamente en 1947 y 1951. Del año 1949 es la redacción de un primer texto de geografía histórica de la ciudad de Toledo que presentó como investigación original al tribunal de la oposición a cátedra universitaria que acabó ganando en 1951. El interés de Terán por la geografía urbana de Toledo se prolongó a lo largo de toda su vida, sin que llegara a publicar algo más que pequeñas notas sobre la misma;<sup>20</sup> sin embargo, este interés lo materializó en un programa de investigaciones sobre ciudades castellanas, llevado a cabo años después por discípulos suyos: en concreto vieron la luz los estudios sobre Segovia, Guadalajara y Cuenca.

Pese a las precarias condiciones de los años cuarenta, los miembros del Instituto Elcano, y Terán en particular, encontraron la ocasión de tener reuniones de estudios geográficos en las que se pusieron a punto programas conjuntos de investigación. Por su especial significado debe mencionarse el curso de geografía general y del Pirineo celebrado en Jaca en 1946, por el doble motivo de que allí se encontraron y convivieron Terán, Solé Sabarís y el geógrafo portugués Orlando Ribeiro —lo que fue trascendental para la geografía ibérica y su posterior colaboración en una empresa editorial de singulares características—, y de que allí también fue donde don Manuel presentó un método de investigación para el estudio y la representación cartográfica del poblamiento y del hábitat rural. Postulaba que la geografía es ciencia del paisaje y que el paisaje es expresión de

---

urbana española pueden consultarse, además de este texto de Quirós Linares, los siguientes trabajos: Aurora García Ballesteros, «La aportación de don Manuel de Terán a la geografía urbana», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 1, Madrid, 1981, págs. 315-321; Josefa Ivars, «La expresión geográfica del paisaje urbano. Homenaje a D. Manuel de Terán», *UR. Revista de Urbanismo*, núm. 1, 1985, págs. 20-21; Manuel Valenzuela Rubio, «Geografía y urbanismo: una ejemplar simbiosis en la obra y en el magisterio de Manuel de Terán», en *La geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, cit., págs. 71-85; y Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, «Manuel de Terán: una visión dinámica y comprometida de la ciudad y del territorio», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 25, Madrid, 2005, págs. 9-15.

<sup>20</sup> Este texto, coincidiendo con el centenario del nacimiento de Terán, fue publicado hace un par de años junto con algunas notas procedentes de borradores con el título de «Toledo. Estudio de geografía urbana», en Terán (2004), págs. 161-260.



1904 - 1984

una cultura, de unos modos de vida y de las actividades económicas. Planteó el proyecto de elaborar un mapa peninsular sobre el poblamiento rural y dedicó la última de sus conferencias al estudio de la ciudad. En Jaca fue también donde Ribeiro presentó su cuestionario de geografía regional y su método de encuesta.<sup>21</sup> El proyecto de Terán se inscribía en la línea de trabajo de la Unión Geográfica Internacional (UGI) sobre el hábitat rural que una comisión del mismo nombre, bajo la presidencia de Albert Demangeon, se había encargado de llevar a cabo en una primera fase entre 1925 y 1938. Pretendía con ello incorporar España y Portugal a esta línea de investigación, y en parte lo consiguió con las comunicaciones que presentaron los geógrafos españoles al primer Congreso de la Unión Geográfica Internacional después de la Segunda Guerra Mundial, celebrado en Lisboa en 1949. Allí también se habló de ganadería y trashumancia, y allí llevó Terán una versión de su trabajo sobre la vida pastoril y la economía ganadera en los Montes de Pas. De entonces data el inicio de una amplia y larga relación internacional de Terán, sobre la que luego volveremos.

La afinidad con Lluís Solé Sabarís está cargada de consecuencias, y el propio Solé así lo ha contado. Cuando la editorial Montaner y Simón —que venía editando desde 1928 la versión española de la monumental *Geografía universal* dirigida por Paul Vidal de la Blache y Lucien Gallois— se planteó no limitarse en el caso de la geografía de España al enjundioso pero corto texto del francés Max Sorre, sino encargar a geógrafos españoles una obra de síntesis «debidamente documentada y de orientación moderna», recurrió a Solé. Éste puso como condición que fuera codirector Terán, «única persona que entonces a mi modo de ver podía llevarla a cabo»<sup>22</sup>, y, juntos, propusieron una obra formada por dos tomos de geografía general de la Península Ibérica —uno de geografía física y otro de geografía humana— y otros tres de geografía regional. La geografía física, con el fundamental estudio del relieve peninsular redactado por Solé Sabarís, vio la luz

<sup>21</sup> Juan Vilá Valentí, «Curso de geografía general y del Pirineo», *Pirineos*, núm. II, 1946, págs. 123-131; Josefina Gómez Mendoza, art. cit., págs. 128-130.



1904 - 1984

como parte de la *Geografía universal* en 1949 y como primer tomo de la *Geografía de la Península Ibérica* en 1952, con un valioso texto introductorio de Terán sobre «La genialidad geográfica de la Península Ibérica». El tomo general de geografía humana de esta magna obra nunca llegó a publicarse.<sup>23</sup> Sí se publicaron, en cambio, tres tomos de geografía regional, y Manuel de Terán fue autor de la mayor parte del primero (1958), que contiene Galicia (en colaboración con Ramón Otero Pedrayo), la región asturcántabra, el País Vasco, la Meseta septentrional y la meridional y Extremadura (en colaboración con Francisco Hernández-Pacheco). Nueve años después, en el último tomo de carácter regional, se encuentran los capítulos de «Islas Canarias» y de «Plazas y provincias africanas», también de Terán.

Sin duda, Terán tuvo desde antiguo una preocupación africanista, probablemente derivada de su amistad con Eduardo Hernández-Pacheco en la etapa de la exploración norteafricana de este último.<sup>24</sup> En 1947, el geógrafo fue incorporado al Instituto de Estudios Africanos del CSIC, que sería el que patrocinaría su estancia en la isla de Fernando Poo (antigua colonia española en África), concretamente en el verano de 1961, resultado de la cual fue la publicación en 1962, por este instituto y por el Elcano, de una *Síntesis geográfica de Fernando Poo*, trabajo novedoso en la geografía española pese a los precedentes expedicionarios. Cinco años después de su incorporación al Instituto de Estudios Africanos se publicaba el texto ya mencionado de la *Geografía* de Montaner y Simón. Merced a su labor de investigación y divulgación en relación con el continente africano, Terán fue condecorado con la encomienda con placa de la Orden de África.

---

<sup>22</sup> Luis Solé Sabarís, «Paralelismo...», cit., pág. 93.

<sup>23</sup> En el «Prólogo de los editores» incluido en el tomo IX (1949) de la traducción española de la *Geografía universal* de Vidal de la Blache y Gallois, el primero de los dedicados a la Península Ibérica, se había advertido ya que en el caso de la geografía humana era más difícil conseguir una obra de síntesis por lo poco trillado del tema, la dispersión de los datos y documentos, y la necesidad de lograr «un conocimiento personal y directo del país, que sólo se alcanza después de muchos años de correrías».

<sup>24</sup> La mayor parte de los textos cortos de Terán relacionados con África se encuentra recopilada en *Del mythos al logos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Juan Sebastián Elcano, 1987, págs. 163-216.



1904 - 1984

Son los años centrales del siglo XX los de mayor actividad y repercusión internacionales de Terán. No sólo recibía habitualmente en su despacho del Instituto Elcano a todos los geógrafos extranjeros que pasaban por Madrid, sino que además fue en esa época cuando más viajes realizó. En 1959 acudió a Estados Unidos como profesor visitante del afamado Middlebury College, y pronunció conferencias en otros lugares. Durante el verano siguiente viajó por los países nórdicos con motivo de su asistencia al XIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional. En 1961 inició una actividad que le resultó muy querida: la participación en las reuniones internacionales que se celebraron a instancias del Consejo de Europa para la revisión de los manuales escolares de geografía, el establecimiento de unas normas comunes para la enseñanza de ésta y de un vocabulario. Las reuniones fueron cuatro: la primera, en Goslar (Alemania); la segunda, en 1962, la organizó y presidió el propio Terán con notable éxito en Santa Cruz de Tenerife; de la tercera, celebrada un año después en Bray (Irlanda), fue vicepresidente; y la cuarta y última tuvo lugar en Reikiavik en 1964, año en que Terán también asistió al XX Congreso de la UGI en Londres. En 1967 se publicó un *Vocabularium geographicum* bajo la dirección de G. Quencez con la equivalencia de términos geográficos en seis idiomas; la parte española corrió enteramente a cargo de Terán. Aunque no se celebraron más reuniones, su entusiasmo por la enseñanza media no decayó, y en los últimos años sesenta contó con el apoyo de un seminario cuya dirección se le encomendó en la Sociedad de Estudios y Publicaciones, vinculada al Banco Urquijo y responsable de numerosas iniciativas culturales.<sup>25</sup>

Del éxito de la reunión de Tenerife dan buena cuenta tanto las noticias de prensa de la época como las numerosas cartas de agradecimiento que enviaron los participantes alabando muy particularmente el conocimiento y la maestría que demostró tener Terán en la excursión por la isla, que preparó junto al geógrafo canario Leoncio Alfonso Pérez. Uno de los resultados de esta presentación tinerfeña fue el hecho de que Maurice Le Lannou solicitara a Terán un texto sobre

---

<sup>25</sup> Los frutos de dicho seminario dieron lugar al libro inacabado al que hemos aludido en la nota 16.



1904 - 1984

las Canarias que se publicó en francés, traducido por el propio Le Lannou, en la *Revue de Géographie de Lyon* en 1963 y que constituye un avance del capítulo que más tarde formará parte de la *Geografía de la Península Ibérica* de Montaner y Simón.

Otro apartado importante de la actividad de Terán en los años cincuenta y sesenta, calificados con acierto por Antonio López Gómez como de una actividad increíble por parte de su maestro, son los artículos que dedicó al concepto y método geográficos, utilizados y citados por muchas promociones de alumnos y numerosas generaciones de profesores. Se trata, en primer lugar, de la reflexión que consagró en 1957 a la causalidad en geografía humana y a las relaciones entre geografía e historia, con la afirmación –que no desmentiría Ortega– de la virtualidad del medio; de la consideración de la situación actual de la geografía y de sus posibilidades de futuro, situada en la introducción del volumen IV (*El hombre y la Tierra*) de la *Enciclopedia Labor*; y las muestras de la modernidad de su concepción y de su espíritu abierto a la colaboración con otras ramas del saber que hay en «Geografía y sociología. Geografía social» (1964), así como su temprana apuesta por «Una ética de conservación y protección de la naturaleza» (1966).

Nada de todo lo anterior se hacía en detrimento de la investigación urbana. Ahora bien, también ésta tomó en los años sesenta un nuevo rumbo, consecuencia de que el profesor Terán fuera convocado a colaborar como geógrafo en el Plan General del Área Metropolitana de Madrid de 1961 y en las informaciones urbanísticas de distintos lugares (Bilbao y su comarca, Sevilla, Vizcaya, Región Norte, Vigo, Aragón, Levante y Andalucía), todo ello llevado a cabo por un equipo de especialistas para la Dirección General de Urbanismo del Ministerio de la Vivienda y para diversas instituciones regionales y locales. En este acercamiento al diagnóstico geográfico para la ordenación del territorio, Terán encontró la ocasión para una deriva hacia la investigación de las grandes ciudades, y en concreto de Madrid. Aplazado una vez más el estudio de Toledo, se publican en cambio algunos de los mejores trabajos de geografía urbana madrileña, como el de 1961 sobre las calles de Alcalá y Toledo, en el que, con el original método de utilizar las



1904 - 1984

dos emblemáticas vías como cortes en la ciudad, reconstruye la fisonomía, la estructura y los problemas sociales de la capital. La urbanización como fenómeno característico del mundo contemporáneo y el crecimiento urbano de Madrid fueron algunas de las cuestiones sobre las que Manuel de Terán habló a mediados de los sesenta en una de las instituciones que más contribuyeron a renovar y modernizar el urbanismo en España: el Centro de Estudios Urbanos del Instituto de Estudios de Administración Local.

En el año 1968 aparece, bajo la dirección nuevamente de Solé Sabarís y de Terán, una *Geografía regional de España*, ahora publicada en un único volumen por la editorial Ariel. En ella participaba la primera generación de discípulos teranianos, entonces ya profesores universitarios afianzados. La edición tuvo que hacer una opción regional que consistió en una división básicamente histórica con algunas correcciones geográficas; era una división bastante conservadora pero pragmática, que ha sido comentada con carácter más o menos crítico en alguna ocasión. Son de la pluma de Terán las mismas regiones que en la obra de Montaner y Simón, salvo la Meseta septentrional, que cede a uno de sus primeros discípulos, Jesús García Fernández, recientemente fallecido.

A finales del verano de 1967, Manuel de Terán pierde a uno de sus hijos, lo que marca una cierta inflexión en su actividad o al menos en el ritmo de ésta. Renuncia a la docencia en la enseñanza secundaria, que hasta entonces había compatibilizado con la de la universidad, y se queda en ésta y, más que nunca, en el Instituto Elcano. Desde 1964, Terán era consejero de número del Patronato Diego de Saavedra Fajardo, y a principios de los setenta se convertiría en el vicedirector del Instituto de Geografía; luego – tras la muerte de Amando Melón –, en director del mismo y en vocal del Consejo Nacional de Educación. En 1969 intervino por primera vez en el Ciclo Cultural Politeia, por el que han pasado tantas figuras de la intelectualidad española, y del que Terán fue un permanente colaborador hasta 1976, participando tanto en excursiones como en cursos. El conjunto de las conferencias pronunciadas en estos últimos constituye una sucesión de panoramas



1904 - 1984

manuel de terán, geógrafo

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA  
DANIEL MARÍAS MARTÍNEZ

16

geográficos del mundo occidental en diferentes momentos históricos. En 1974 cesó como catedrático universitario al haber cumplido la edad de jubilación: habían transcurrido cuarenta y cuatro años de docencia como funcionario público, más de la mitad también en la universidad.

Todavía le quedaba por presentar, con una apretada síntesis introductoria, otro de los hitos de la geografía de nuestro país, la *Geografía general —por fin— de España*, codirigida nuevamente con Solé y publicada también por Ariel. En ella, los directores y editores reconocían el singular retraso con el que nacía y argüían que los moldes expositivos de la *Geografía regional* que la había precedido estaban establecidos y aceptados, mientras que la geografía general era objeto de más cambios y de menor consenso en la comunidad de geógrafos. La espera se veía recompensada por un capítulo sobre la industria española escrito por Terán.

A mediados de los años setenta, Terán es elegido miembro tanto de la Real Academia Española como de la Real Academia de la Historia. Ingresa en la primera en 1977, y en 1980 en la segunda. Los discursos tienen una cierta continuidad: «Tanto como admirada la montaña ha sido temida, más que amada», así empieza el discurso de ingreso en la Española, titulado «Las formas del relieve terrestre y su lenguaje»; y su prolongación, «De causa montium», es una interpretación coherente y documentada de cómo se ha pasado del dominio del *mythos* al del *logos* en el acercamiento a las montañas.

Terán fue ante todo un maestro: así lo atestiguan las más de ciento cincuenta memorias de licenciatura y las más de treinta tesis doctorales que se defendieron bajo su dirección entre 1953 y 1982, lo que supone más de una tesis y cerca de cinco tesinas y media al año como promedio. En su comentario de la figura de Max Sorre con motivo de su muerte, Terán escribió que el magisterio de este gran geógrafo francés se ejerció no sólo como profesor, sino también a través de sus escritos, de sus conferencias, y sobre todo «en la llana conversación con cuantos acudían a su abierta hospitalidad en demanda de consejo y orientación» («Max Sorre», 1963,





1904 - 1984

pág. 437). Lo mismo se puede decir de él; muchos alumnos recuerdan esa abierta hospitalidad de su despacho en su casa o en el Elcano, su alegría por conocer y transmitir, su afán por aclarar problemas y explicárselos a otros. «Personalidad de gran hondura y notorio encanto personal en que a la bondad y cierto ensimismamiento, se unía a veces suave ironía; mostraba extremo respeto a la libertad e individualidad de todos»<sup>26</sup>, se ha dicho de él. Siempre trataba de convencer, nunca de imponer sus ideas.

El estilo de Terán merece mención aparte. Su discípulo Ángel Cabo se ha referido a él con acierto en varias ocasiones. Un estilo singular con el que traducía el análisis cuidadoso, a la vez que admirativo, de la pluralidad de la obra humana en el entorno. En el estilo de Terán, en las formas de expresarse en un buen castellano y con acertadas imágenes y metáforas, ve Cabo la impronta de su proximidad a la generación del 27, que se suma a la influencia noventayochista de la tradición paterna y de su primera juventud, a la afinidad con el estilo institucionista y al diálogo constante con las ideas orteguianas. No duda Cabo en considerar a Terán un miembro de la vertiente científica de la generación del 27; cree con razón que cualquier escritor de ese movimiento hubiera firmado muchos de sus textos de verdadera prosa poética y, en particular, esas muy personales «Hojas de herbario», con las que el mismo año de su muerte quiso homenajear a su amigo Julián Marías.

Manuel de Terán murió repentinamente en Madrid el 7 de mayo de 1984, unos meses antes de cumplir los ochenta años de edad. Como dijo su colega catalán Solé Sabarís con motivo del fallecimiento de su entrañable amigo madrileño, Terán «se nos fue discreta y silenciosamente, como lo fue en vida, rehusando el papel de personaje que pudo tener en la vida cultural española, dado su elevado nivel científico y la larga trayectoria de su magisterio de honda trascendencia»<sup>27</sup>. Sin

<sup>26</sup> Antonio López Gómez, «Don Manuel de Terán», en *La geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*, cit., pág. 27.

<sup>27</sup> Lluís Solé Sabarís, «Evocación de Manuel de Terán, geógrafo, humanista y mentor (1904-1984)», cit., pág. 192.



1904 - 1984

## manuel de terán, geógrafo

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA  
DANIEL MARÍAS MARTÍNEZ

---

18

embargo, transcurridas más de dos décadas desde su desaparición, su legado – que habría de preservarse, por el bien de la sociedad española, como si de un «bien de interés cultural» se tratara – sigue muy vivo, tal y como se vio, por ejemplo, en los actos realizados para conmemorar el centenario de su nacimiento<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Daniel Marías Martínez, «Manuel de Terán, maestro de geógrafos. Crónica de los actos de homenaje realizados con motivo del centenario de su nacimiento», *Ería*, núm. 66, Oviedo, 2005, págs. 112-120.